

Del Aula al Museo

III Plan de Colaboración entre la Universidad y los Museos Leoneses



ANTIGUO SAGRARIO DE SAN SALVADOR DEL NIDO

Atribuido a Gaspar Becerra

Museo Catedralicio-Diocesano de León

El sagrario o tabernáculo de la antigua iglesia de san Salvador del Nido, en León, es una pieza de madera policromada, estofada y dorada perteneciente al último cuarto del siglo XVI, atribuida tradicionalmente al escultor y pintor Gaspar Becerra y que en la actualidad se encuentra expuesta en el Museo Catedralicio Diocesano de León. Este tipo de piezas adquirieron una enorme relevancia tanto desde el punto de vista litúrgico como artístico. En primer lugar porque servían como contenedores de la Sagrada Forma y experimentaron, a partir del Concilio de Trento (1545-1563), un papel primordial dentro de la exaltación y culto de la Eucaristía. En segundo lugar porque en ellos se aunaban elementos arquitectónicos y escultóricos, siendo, generalmente, portadores de temas relativos al ciclo de la Pasión de Cristo.

En este caso, se trata de una obra que se articula en dos cuerpos arquitectónicos superpuestos y situados sobre una pequeña base, que originalmente se remataba con un casquete en cuarto de esfera, proponiendo un modelo similar al que Juan de Herrera recoge posteriormente en *Las Estampas y el Sumario de El Escorial*. El cuerpo inferior, de sección semicircular, contiene dos pares de columnas en cada extremo y una central que delimitan las escenas en relieve situadas en las puertas del sagrario: la Crucifixión con la Virgen y San Juan (*Deesis*), a nuestra derecha, y el Descendimiento, a la izquierda, dotada de mayor barroquismo y marcado sentido teatral que la anterior. Los motivos a *candelieri*, mascarones y cabezas de *putti* alados tallados en las basas de las columnas presentan una menor complejidad técnica que aquellas situadas en el friso que separa ambos cuerpos del sagrario, lo que evidencia la participación de diferentes manos dentro de la misma obra. Por su parte, en el cuerpo superior, de sección poligonal, tres hornacinas albergan las imágenes del *Ecce Homo* y dos santos identificados –no sin ciertas reservas– con san Pedro y san Pablo, todas ellas dotadas de potente anatomía y pliegues voluminosos. Cabe aludir también a la distorsión de la teoría modal de los órdenes clásicos que se aprecia en la colocación de las columnas corintias en el cuerpo inferior y en la reproducción de un capitel corintio con fuste liso en el superior. En consecuencia, se toman elementos clasicistas alterando la regularidad, equilibrio y decoro, pudiendo calificar esta obra como manierista.

En el interior del sagrario se hallan pintados, sobre fondo dorado, dos santos que tradicionalmente se han identificado como san Marcos y san Juan, pudiendo destacar especialmente la presencia de una tela o cortina con la que, mediante la clausura o relevación del espacio en el que se encuentra la Sagrada Forma, se impedía o permitía la contemplación directa de la misma a los fieles.

En cuanto a la autoría del sagrario, el primero en relacionarlo con el “estilo de Becerra” fue don Manuel Gómez Moreno, que halló ciertas similitudes formales con otras creaciones del maestro beaciense. Sin embargo, la conservación de documentación histórica que fija la realización del retablo de la iglesia de San Salvador del Nido en 1578 y la más que probable elaboración del tabernáculo dentro de este conjunto, descartan que lo ejecutase Becerra, que por entonces ya había fallecido. No obstante, Gaspar Becerra (Baeza, 1520- Madrid, 1568) fue un pintor y escultor de enorme significación en la renovación estética hispana a partir de la segunda mitad del siglo XVI, que contó con numerosos colaboradores y guió la práctica escultórica de un amplio elenco de seguidores. Introdujo en el panorama del Renacimiento español el denominado romanismo o manierismo romanista, estilo en el que se resumían algunas aportaciones de la plástica de Miguel Ángel y otros creadores del *Cinquecento* romano. Su traslado a Roma, donde se formó como fresquista al lado de artistas de la talla de Vasari y Volterra, explica esta asimilación formal que introdujo a su regreso en conjuntos tan excepcionales como el Retablo Mayor de la Catedral de Astorga, cuyas trazas diseñó en 1558 y con el que la pieza objeto de análisis guarda evidentes relaciones. Algunas de ellas son las columnas que delimitan la *Asunción* del cuerpo central, con soluciones cercanas a las del cuerpo bajo del sagrario, así como las figuras que escinden los límites espaciales, proporcionando una mayor naturalidad y un sentido de continuidad, al igual que sucede con la cabeza del *Ecce Homo* de la hornacina central del sagrario. Sin embargo, un examen detenido de la *Crucifixión* del cuerpo bajo permite comprobar que, si bien la Virgen guarda algunas relaciones con Astorga en cuanto a la posición de las manos, la cabeza, los velos y el tratamiento de los paños, el rostro de San Juan es de una marcada inferioridad técnica.

En definitiva, y a pesar de que los vacíos documentales imposibilitan adscribir esta obra a un autor y fecha concretos, el sagrario conservado en el Museo Catedralicio Diocesano de León fue elaborado por al menos dos manos diferentes que denotan una clara influencia del estilo de Gaspar Becerra, tanto en los elementos que integran la microarquitectura, como en el tratamiento volumétrico y rotundidad que adquieren los tipos humanos y paños, siendo claro ejemplo del manierismo romanista que a partir de la obra de Gaspar Becerra se propagó con rapidez por buena parte del territorio peninsular.

Laura Díez Gutiérrez



Proyecto del Plan de Apoyo a los Grupos de Innovación Docente-ULE/2018

Historiadores del Arte para el siglo XXI. Metodologías docentes activas para nuevos profesionales